

1983

Plaza pública

► *Hoy, el primer informe*

► *La crisis y la política*

Miguel Angel Granados Chapa

El primer informe del presidente De la Madrid, que cubre nueve largos meses de crisis, será presentado a un país diferente del que hace un año oyó el postrer informe del presidente López Portillo. El tono, para empezar, no será el mismo. Hace 365 días, el titular entonces del Poder Ejecutivo llegó, en el paroxismo de la emoción, al llanto incontenible, luego de sacudir a la nación expropiando los bancos y estableciendo el control de cambios, en uno de los momentos políticos más intensos que ha vivido la República. El documento de hoy, en cambio, será leído con la frialdad de cirujano con que el presidente De la Madrid ha tenido que actuar en esta fase de su gobierno, actitud necesaria para poner en práctica programas de reordenación económica y política de gran severidad.

La tensión prevaleciente en el Palacio Legislativo durante las tres horas que mediaron entre la llegada de López Portillo (precedido en unos minutos por quien lo reemplazaría, y a quien se decretaría Presidente Electo unas semanas después) y el anuncio más trascendental del sexenio que tocaba a su fin, estará ausente hoy. En aquel momento, contrariamente a los usos, el aplauso fue escaso, porque se sabía o se presentía un aviso descomunal. Cuando ocurrió, las ovaciones no cesaron en un largo rato. Ahora, como ocurrió el primero de diciembre, el aplauso también estará medido, dosificado, pero no por tensiones ante *imprevistos previsibles*, sino por un estilo que el presidente De la Madrid ha buscado establecer.

Hace un año iniciábamos la entrada en el túnel de la crisis. En la quincena inmediatamente anterior, nos habíamos enfrentado al drama de la insolvencia. El torrente de dólares hacia afuera no reconocía diques: 54 mil millones, más de la mitad de la deuda externa, había ido a engrosar los activos bancarios extranjeros, y habíamos tenido que demandar una tregua para iniciar la recomposición del cuadro de nuestras posibilidades financieras. Hoy estamos en medio del túnel. No todos concuerdan en que la leve luminosidad que se atisba a lo lejos sea la salida. A todos les queda la esperanza, cuando no es convicción, de que a los túneles sólo se puede entrar hasta la mitad, y que luego comenzamos a salir. Hay quienes especulan con la idea de que el peso será todavía devaluado, conforme lo indica la marcha del mercado de futuros, y de que en consecuencia nuestras dificultades mayores están por venir. De allí que los lemas con que el informe ha sido anunciado ("saber para opinar", "saber para actuar", "el deber de informar", "el derecho a ser informados") tengan ahora especial concreción, pues hemos aprendido en experiencia durísima que los asuntos públicos son los nuestros.

Se ha renegociado la deuda de corto plazo, pagando los precios que por un logro de esa naturaleza hay que cubrir. Se ha empezado a pagar la indemnización bancaria. Y hace setenta y dos horas se inició la reordenación administrativa de la banca. Los grandes temas del informe pasado han encontrado así un perfil distinto, propio del estilo con que este gobierno ha enfrentado la crisis. Es temprano para saber, sin embargo, porque la materia es tenue y volátil, si la confianza buscada con medidas de ese orden, y las que tienen que ver con la promoción al partido de derecha y el combate a los de izquierda, y los temas de la renovación moral, son suficientes para devolver al gobierno el crédito que se supone debe tener el poder público.

El gobierno consideró una prioridad su propia supervivencia para estar en situación de proveer a la de la sociedad. Es, el primer informe, ocasión propicia para determinar si aquel objetivo se logró y cómo ha de procederse para conseguir el segundo, si tal es el caso. Si no lo es, la crisis social que no ha sido provocada por la economía, sería la protagonista del periodo que hoy se inicia.